

Estos indios occidentales usaron este modo de sacrificio en sus primeros tiempos (conviene a saber) de flores, yerbas, ramos de árboles, copal, que es su incienso, y otras gomas que tenían por preciosas para este fin, aunque después creció el gentío y con él la crueldad; con las flores, inciensos y olores añadieron otras abominaciones, como luego veremos. Y los del Pirú ofrecían yerbas, flores y frutas, pan y vino y humo; y la figura de lo que les pedían, hecha de oro y plata. Pero decimos de los egipcios, que también ofrecían al sol y la luna y estrellas sacrificios de yerbas verdes, teniéndolas en las manos, casi dando a sus dioses las primicias de la virtud de la tierra. También de las hojas, raíces y frutos de los árboles. Después por causa (según decían) que primero fueron producidas las yerbas que los árboles. Unas ofrecían enteras, otras en parte quemaban y con el humo de ellas creían que sacrificaban a los cielos y a aquellos cuerpos y planetas celestiales.

Porfirio,⁶ gran filósofo, en un libro que compuso contra los que comían carne, defendía mucho que no se debían matar animales para los sacrificios, y para esto trae muchos ejemplos, diciendo que los antiguos (en especial los egipcios) no ofrecían carne ni sangre, sino los frutos de la tierra, los cuales frutos también adoraban por dioses. Y así sucedía que cuando los renuevos de los árboles o los frutos de la tierra se secaban, les ofrecían lágrimas y gemidos de compasión; cosa muy ordinaria en estos nuestros indios, ofrecer lágrimas y suspiros a las esterilidades y dolerse de ellas como de cosas animadas y capaces de razón, y nombrarlas con nombre de pobre, como si esta pobreza o mengua fuera en orden de las dichas cosas y no de los hombres que las pasan.

CAPÍTULO V. *De cómo los sacrificios se vinieron a convertir y conmutar en muertes de animales, habiendo sido antes caso enorme y no usado ni permitido*



MUCHO DESPUÉS DE LOS TIEMPOS REFERIDOS, en los cuales se contentaban los hombres de ofrecer yerbas y flores en sacrificio a los que adoraban por dioses, dice Porfirio (referido por Eusebio)¹ que fue introducida en el mundo, por la iniquidad y malicia de los hombres, esta costumbre, llena de crueldad, de derramar sangre para los sacrificios, matando los animales, bañando y ensuciando los altares con sangre y hediondez; el cual tenía por opinión, con otros filósofos y teólogos de la gentilidad, que como por tres causas debían los hombres ofrecer sacrificio a los dioses; que son, la una por darles honra; la otra, por hacerles gracias de los beneficios que de ellos se reciben; y la tercera, para pedirles las cosas necesarias a la vida y que les libren de las adversas y malas; que para cumplir con

⁶ Porphir. apud Euseb. de Demonstrat. Evang. lib. 3. cap. 4.

¹ Euseb. de Præp. Evang. lib. 4. cap. 4 et 5.

todas tres bastaba el movimiento de el ánima (conviene a saber) la oración y elevación mental a Dios sin otro género de cosa. Y esta oración, dice,² que es la que basta y con la que Dios más se agrada, por ser el verdadero sacrificio. Y si por ventura (dice luego) ha de haber más, se pueden añadir algunos doncellillos de los frutos y flores de la tierra. Porque dice, que Dios no ha menester nada de nosotros y no sólo de nosotros, más aún, ni de las inteligencias, que son los ángeles; pero que se maten animales, en orden de este fin, dice que es mal hecho y que en ninguna manera debe ser consentido; porque los primeros sacrificadores no sacrificaban animales, sino yerbas en los principios, y después flores y ramas de árboles y cosas aromáticas e inciensos.

Pero por más que Porfirio lo llora y abomina mucho, después de haber sacrificado yerbas y flores y estas cosas dichas, comenzaron los mismos egipcios a sacrificar animales; y así sacrificaban un buey cada año a la luna, porque decían que tenía también cuernos como ella, según Lactancio,³ y Justino lo afirma. También Catón,⁴ dice que en el altar y ara de Apolo Genitivo no se usaban muertes de animales, y que todos sus sacrificios eran de verbena y músicas; a cuyo propósito son de notar las palabras de San Cirilo,⁵ que dice haber un altar que hasta entonces permanecía en Delo, el cual se llamaba altar por excelencia, porque en él no se acostumbraba ofrecer cosa viva o muerta de animales. Y Clemente Alejandrino,⁶ dice del mismo altar y ara, que aquel antiquísimo altar que estaba en Delo, era llamado vulgarmente de todos santo, por la razón dicha. Y por la misma se dice que llegó a este lugar a hacer oración Pitágoras, por no estar sucio ni amancillado con ninguna muerte de animales, el cual como jamás comió carne, tampoco curó de ofrecerla en sacrificio.

De estos indios no sabemos que en sus principios acostumbrasen semejantes sacrificios, ni aun hay noticia de ningunos que se usasen entre los chichimecas, primeros moradores después de la destrucción de los tultecas (como dejamos dicho en otro lugar), hasta que llegaron otras naciones que enseñaron éstas y otras cosas; y por ventura (si los usaron) serían de yerbas y flores, como decimos de todos en común, no curando de ofrecer carnes a quien sabían que no las comía, y que era mejor aprovecharlas en sí que perderlas en el sacrificio y oblación que hacían.

² Euseb. de Demonstrat. Evang. lib. 1. cap. 6.

³ Lact. lib. 1. cap. 21.

⁴ Caton de Liberis educandis.

⁵ Div. Ciril. lib. 9. in Iulian.

⁶ Clem. Alex. Strom. lib. 7.